



miradas con historia

OCHO SIGLOS DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La cuna intelectual del liberalismo económico

DURANTE NUESTRO SIGLO DE ORO LA INSTITUCIÓN SALMANTINA ALBERGÓ AL RAMILLETE DE SABIOS QUE SENTÓ LAS BASES DE LA TEORÍA ECONÓMICA MODERNA.

POR ÁNGEL PEÑA

Lo que natura no da, Salamanca no presta". Cierto, pero también es verdad que en pocos sitios se han estudiado con semejante perseverancia y profundidad las vicisitudes de tal naturaleza, enhebrando cumbrones del pensamiento que sorprenden aún hoy día, cuando la Universidad de Salamanca celebra sus primeros ocho siglos de vida. Sin ir más lejos, en los últimos años parecen haberse desempolvado las hazañas de una escuela surgida al calor de sus muros y capaz de inventar la ciencia económica desde la teoría que mayor justicia hace, precisamente, a la naturaleza humana: el liberalismo.

Aunque ya desde el siglo XII se impartía una educación de élite en las escuelas catedralicias de la ciudad, en 1218 el rey Alfonso de León puso la primera piedra de esta larga historia, al concederle al conjunto de todas ellas la categoría de Estudio General, que confirmaba la validez de sus títulos. Nació una universidad en toda regla, capaz de competir con las de Oxford o París, y más enfocada que estas hacia temas prácticos, fundamentalmente el derecho. Aunque la financiación corría por cuenta de la Iglesia, como fijaron los estatutos establecidos por un rey de renombre tan intelectual como Alfonso X el Sabio en 1254, un año antes de que el papa Alejandro VI concediese la bula *ubique docendi* que confería carácter universal a los estudios. La fi-

Estatuta de fray Luís de León en la Universidad de Salamanca.

nanciación llegaba, no obstante, por la vía indirecta del diezmo, un impuesto sobre las cosechas constantemente amenazado por las crisis agrarias. Quizá por eso la orientación práctica de sus inicios propició un estudio cada vez más pormenorizado de los asuntos económicos. Entre los profesores que tocaban estos temas destacó sobremanera el dominico Francisco de Vitoria, al que se considera fundador de la Escuela de Salamanca.

COMERCIANTES. El uso del latín como lengua franca en las universidades promovió una auténtica globalización del conocimiento que ayudó a esparcir las novedosas teorías de los salmantinos por todo el orbe. En un artículo en la revista académica *Economía*, José Vargas y Victor Castillo sitúan la simbólica inauguración del pensamiento de la Escuela en una escena datada en 1537, durante una estancia de Vitoria en la Universidad de París. En el contexto de un incipiente capitalismo, alimentado por el descubrimiento de América, unos comerciantes españoles basados en Amberes "le preguntaron acerca de la legitimidad del espíritu emprendedor para realizar actividades mercantiles con fines de

lucro". El énfasis de las órdenes religiosas mendicantes, incluida la de los dominicos, en el desasimiento de los bienes materiales creaba dudas morales entre los que se manejaban con la riqueza. Francisco de Vitoria calmó la conciencia de aquellos protoempresarios con las explicaciones que después desarrollaría la Escuela, fundadas en la recuperación de la defensa

Francisco de Vitoria calmó la conciencia de unos comerciantes españoles en Amberes: el lucro no era algo inmoral

Aunque la Escuela pasó siglos en el ostracismo, Schumpeter la desagravió reconociéndola como origen de la ciencia económica

tomista de la propiedad privada. La libertad como bien supremo que emana directamente del orden natural debe gobernar la actividad del comerciante, que redunda en el bienestar general creando riqueza no solo material, sino también de ideas y de invenciones.

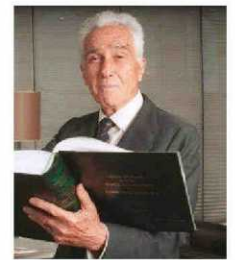
La cantera salmantina forjó autores de la talla de Domingo de Soto, Martín de Azpilicueta, Francisco Suárez, Luis de Alcalá o Tomás de Mercado, que desarrollaron esta línea de pensamiento con avances tan importantes en la ciencia económica como la teoría del valor, frente a la teoría medieval del coste de producción como precio justo, o la justificación del cobro de intereses en los préstamos, hasta entonces condenados como pecado de usura. Sin embargo, estos logros fueron ensombrecidos en los siglos posteriores por la cerrazón de las élites españolas y el interés de potencias extranjeras como Inglaterra o los Países Bajos, a las que no convenía que se reconociese como base intelectual del capitalismo que con tanto beneficio estaban liderando a un ramillete de sabios católicos.

Ya en el siglo XX, algunos estudiosos comenzaron a hacer justicia. El más significativo fue Joseph

Schumpeter, que en su *History of Economic Analysis*, publicada póstumamente en 1954, consideraba a la Escuela de Salamanca como el origen de la ciencia económica. Desde entonces, el pensamiento de aquellos genios de antaño no cesa de abrir nuevos caminos, a veces incluso excusas para fructíferas discusiones. El

CATOLICISMO Y CAPITALISMO

La labor de zapa protestante contra la Escuela de Salamanca culminó con *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*, de Max Weber. Rafael Termes (en la foto) denunció que algunos católicos utilizaran la tesis del alemán para atacar al capitalismo. Lo hizo en su *Antropología del capitalismo*, publicado en 1992, 21 años antes del papa Francisco...



pasado 31 de enero, por ejemplo, la Fundación Rafael del Pino reunió a los economistas Juan Velarde, Pedro Schwartz, Victoriano Martín, León Gómez y Ángel Fernández alrededor del recién publicado libro *La Escuela Española de Economía*. Pese a que ninguno de ellos negó la influencia seminal de los salmantinos, Schwartz introdujo cierta polémica al recordar que, aunque todos ellos hablaran a favor del comercio, no enarbolaban una oposición firme ante el proteccionismo de la época.

Mientras, parte del mundo anglosajón parece dispuesto al desagravio incluso a costa de su propia tradición. Así, el austriaco estadounidense Murray Rothbard, por ejemplo, sostuvo en *Catholicism, Protestantism, and Capitalism* que Adam Smith bebió de las fuentes salmantinas... no contaminadas por la posterior involuación de pensadores británicos adeptos a la teoría del valor de producción.

